



Roma. El Profesor Philip Salem, DE 64 años de edad, aparece abajo en la fotografía de la primera página del artículo publicado la semana pasada en Gente. En el mismo, nuestro amigo Gennaro De Stefano cuenta su propia historia como paciente de cáncer.

“El paciente debe ser amado. Ésa es la primera medicina.”

EN ROMA PARA RECIBIR UN PREMIO

El Dr. Salem es una luminaria de origen libanés y líder en la comunidad científica internacional por el énfasis que ha puesto en la relación entre el doctor y el paciente. Aquí nos explica por qué es tan importante creer sin ninguna duda en la posibilidad de que cada paciente sea curado.

por Gennaro De Stefano

Un día, durante el periodo de almuerzo, mi colega, Angélica Amodei, me contó sobre el Dr. Salem, describiéndolo como el gurú de la oncología a nivel mundial. Yo llamé a mi doctor y le pregunté: “¿Lo conoce a usted?”. Él me respondió: “Claro que sí”. Angélica supo de él a través de amigos que estuvieron bajo su cuidado y que se curaron del cáncer. Yo le dije: “Una persona ▶ como usted, que está

Él nunca afirma: “Ya no hay nada más que hacer.”

Durante meses, he esperado este momento. Deseaba que mi colega y amigo Gennaro De Stefano conociera al profesor Philip Salem, de 64 años de edad, libanés de nacimiento, americano por elección y reconocida luminaria internacional. Gennaro ha estado combatiendo el cáncer durante años, y yo esperaba que algo más pudiera hacerse. Rogué a mi amiga Flavia que me ayudara a ponernos en comunicación con el Dr. Salem. Imaginé que esto sería difícil, ya que el Dr. Salem es un hombre muy ocupado,

pero éste demostró su extraordinaria humanidad y deseos de complacer. Nos dio la bienvenida en el Hotel Excelsior en Roma en compañía de su leal colaboradora, Eleni Papageorge, quien habla cinco idiomas perfectamente. Muchos personajes internacionales importantes han llegado a la clínica del **Dr. Salem solicitando ayuda (a pesar de que a él no le gusta hablar de ello), incluyendo presidentes norteamericanos y ministros, y parece ser que hasta un Papa,** confirmándose así el dicho que dice “Ayúdate para que el cielo te ayude”. Aparentemente, el dicho se aplica también a los altos rangos del Vaticano. El Dr. Salem es, a pesar de su fama, un hombre sencillo y capaz de amar a cada uno de sus pacientes. Los italianos que se han curado gracias a sus tratamientos y a su férrea voluntad por vivir son los que confirman lo anterior. El

Profesor Salem (quien es Director del Programa de Investigación de Cáncer en el Hospital Episcopal San Lucas en Houston, Texas, y profesor de medicina clínica) llegó a Roma para recibir un reconocimiento de la Fundación Foedus, que se dedica a honrar a personajes con méritos especiales. Este reconocimiento le fue otorgado por su extraordinario trabajo en el campo de la medicina e investigación científica en el campo de la oncología. El profesor viene a Italia con frecuencia, y en esta ocasión, estuvo en Roma durante diez días. Cada noche visitó y cenó con cada uno de sus pacientes, porque su continua relación con ellos es parte importante de su terapia. La primera medicina que prescribe el Dr. Salem a sus pacientes es su promesa de que para él no existe la afirmación “no hay nada más que hacer”.



DIARIO DI UN MALATO DI CANCRO: IO, GENNARO...
“Il mio incontro ravvicinato con la speranza”

Angelica Amodei

afectado por esa enfermedad, debe conocer al Dr. Salem."

Yo lo entrevisté en el *Hotel Westin Excelsior* en Roma. Me pareció un caballero de rostro muy agradable y sensible, de baja estatura. Las personas con quienes había hablado sobre él me contaron que Dr. Salem o les curaba el cáncer a sus pacientes o les facilitaba vivir tanto como les fuera posible. Quienquiera que lea este artículo debe saber que cuando uno tiene cáncer (yo he estado peleando contra el cáncer durante más de seis años), la primera cosa que viene a la mente es rezarle al Padre Pío, a la Madona del Arco o a San Gennaro. Después, la razón prevalece, y uno busca a un doctor que le haga tales milagros.

"Nosotros no tratamos la enfermedad, sino a la persona" empieza diciendo el Profesor Salem, confirmando un concepto que los lectores de *Gente* conocen bien después de haber leído sobre él la semana pasada en un artículo del Profesor Paolo Marchetti, un oncólogo del Instituto Dermopatico del Inmaculada en Roma y mi médico personal. El continuó: "Ninguno es considerado como un número en nuestro centro. Nuestra mayor satisfacción es que los pacientes continúen viniendo a visitarnos después de haber terminado el tratamiento". **El lema del Doctor Salem es: "Nunca pierda la esperanza." Explica "Un doctor nunca debe decir: Ya no hay nada que hacer. Yo he visto a personas salir adelante después de haber estado en situaciones inimaginables, a un paso de la muerte."**

La primera pregunta que le hice al Doctor Salem es: "¿Qué diferencia hay entre dos doctores, si los protocolos de la quimioterapia son los mismos en todo el mundo?" Su respuesta me sorprendió grandemente. "Eso no es cier-

to" me respondió lo que me hizo pensar que los Estados Unidos están un paso adelante de nosotros, inclusive desde el punto de vista farmacológico. Mi extrañeza continúa a medida que realizo que deberé hacer mayor investigación para verificar si existe una droga que sea más fuerte y más efectiva que la que me están dando aquí. El Doctor Salem me sorprende nuevamente al continuar diciendo: "Los pacientes no son tratados de la misma manera en todos lados. Algunos pacientes no lo logran porque no reciben el tratamiento adecuado."

El continúa informando sobre unos aspectos básicos que los doctores del cáncer deben conocer: "Lo primero es trabajo en equipo. No puede obtenerse el mejor tratamiento para el cáncer con un sólo especialista. Si yo soy alguien hoy día, se lo debo a mi personal. Cuando yo examino a un paciente, estudio sus exámenes, sus "scans" y radiografías. También estoy acompañado de un radiólogo, un cirujano y un patólogo. Juntos diseñamos la estrategia del tratamiento. En esencia, es la comunicación, el intercambio de ideas entre doctores, lo que hace la diferencia. No es lo mismo que un paciente sea enviado por su médico primero a donde el radiólogo y luego otro médico lo envíe a donde otro cirujano. Los diferentes médicos necesitan trabajar juntos en equipo."

Como científico, el Doctor Salem me reveló que por lo menos el 50% de los diagnósticos de cáncer hechos en el mundo son incorrectos y, que como consecuencia, también lo son los tratamientos que se prescriben, lo que conduce a un elevado número de muertes. Muchos errores no se conocen. Sin embargo, las personas creen que la enfer-

medad pudo más que el tratamiento.

Desafortunadamente, o tal vez afortunadamente, mi diagnóstico estaba correcto desde el inicio. Sin embargo, me doy cuenta de lo delicado de la pregunta. ¿Cómo puede un paciente que no sabe nada acerca de la medicina comprobar si su diagnóstico es el correcto o el equivocado? "Uno nunca debe aceptar el primer veredicto, sino repetir todos los exámenes y solicitar la opinión de otros especialistas y patólogos. Con ello no ofenderá a su doctor. Que tres diagnósticos coincidan será la mejor garantía para dar al paciente la seguridad de que está siendo tratado de la manera adecuada" explica el Doctor Salem.

Pero, me digo a mí mismo que conozco departamentos de oncología en Italia, en los cuales los pacientes son tratados sin ningún respeto. Algunos de ellos se sientan en una silla con una aguja en su brazo mientras que otros aun esperan ser atendidos a las cinco p.m. después de haber esperado pacientemente desde las siete de la mañana, lo cual es inhumano. "Nadie habla sobre la importancia de la relación entre el doctor y el paciente", dice el Doctor Salem. Eso puede ser obvio, pero a medida que lo va explicando, parece una idea revolucionaria. "Un paciente de cáncer no es un número o un cliente; tampoco es un consumidor de salud. Usted debe conocer a su paciente muy bien. El tiene que sentirse amado y ser tratado con dignidad y conocimiento. Éstas no son sólo palabras; son verdades. Las personas que buscan nuestra ayuda se sienten como en familia".

Yo me siento muy dichoso (como se sienten todos los que han sido tratados en el mismo centro) de que gocé de

"Un doctor tiene la obligación de saber las nuevas medicinas para poder mejorar los tratamientos de sus pacientes."

UNA HISTORIA QUE SUCEDE EN ITALIA

¡Si médico y paciente lo creen!

El profesor Salem nos cuenta de un niño que se ha recuperado de la leucemia, a pesar de que los médicos habían perdido la esperanza al grado de interrumpir la terapia. Ahora bien, en Italia vive la primera niña que fue curada de leucemia en 1969 gracias a la conducta de su médico, pero especialmente gracias a la intuición extraordinaria de esta niña llamada Lorena. Ella tenía sólo 11 años

de edad y no sabía lo que era su enfermedad. Un día tuvo acceso a su Registro Médico y se enteró de que sufría de leucemia. En ese momento, se enfrentó a sus padres y a su médico, el Profesor Giuseppe Masera, con estas palabras: 'Antes de ser una paciente, yo soy una persona. Cooperen conmigo. A cambio de su cooperación, yo prometo curarme. En ese momento, empezó la cooperación entre

El libro que cuenta la historia de Lorena.

el médico y la paciente para el tratamiento de leucemia en niños. Ahora Lorena tiene 48 años, dos niños, y se siente muy bien.



una relación con mi doctor a quien podía llamar a la una de la mañana si era necesario. El Doctor Salem continúa: “Un paciente que no se siente respetado tiene la obligación de decirlo y de exigir esta atención, y si no la recibe, será mejor que vaya a otro lado. El insulto más grave es ser tratado como un número. Créanme: en oncología, el conocimiento sin amor da resultados desastrosos, como también sucede cuando hay amor sin conocimiento. Los dos deben ir de la mano”.

Sí, reflexiono, pero estoy en el séptimo ciclo de quimioterapia y el decimotercero de radioterapia. ¿Una vez que el paciente está en este infierno, qué es lo que puede esperar? Las palabras del Doctor Salem vienen a darme la respuesta: “La investigación”. Un doctor, especialmente un oncólogo, tiene que estar continuamente al día. Un especialista, aun de los más famosos, no vale nada si no se actualiza cada año. Sólo imagínense que cada dos o tres semanas hay nuevos descubrimientos en el tratamiento del cáncer. Por ejemplo, en el caso del cáncer del colon (considerado en el pasado una de las formas más devastadoras de cáncer) se han aprobado cuatro nuevas medicinas en unos pocos meses. Un médico debe conocer estos avances; tiene la oblig-

ación de dar a sus pacientes el último y el mejor tratamiento”.

“Lo que usted quiere decir con esto es que lo que no existe hoy en día puede existir en un mes?” “Precisamente”, responde el Doctor Salem. “Nunca se debe perder la esperanza. El camino a la curación es largo, y con frecuencia, lleno de obstáculos. Pero un médico debe de prolongar la vida de su paciente tanto como sea posible porque la investigación progresa y de mes a mes, puede aparecer una nueva curación para el cáncer. Yo nunca he dicho: No hay nada más que hacer, y esto no implica esconder la verdad”.

Las palabras del Doctor Salem me han conmovido. De cierta manera siento como que me he aprovechado de él, habiendo tenido una consulta gratuita con un científico de reputación internacional. Mientras él hablaba, dibujó perfectos gráficos de las etapas entre el diagnóstico y la remisión. Irónicamente, el oírle decir “Nunca pierda la esperanza” me frustró aún más. Quise decir “es suficiente; voy a parar el tratamiento.” Pero delante de estos dibujos, pedazos de vida que el Dr. Salem trazó como pequeños altos en un largo, pero no necesariamente doloroso camino, mis fuerzas volvieron. “Una niña se estaba muriendo de leucemia”, dice el doctor, “su médico

(un estudiante mío) le había parado el tratamiento y retirado los tubos. Me contó esto, y yo le dije: “Yo no estoy de acuerdo”. La niña empezó la terapia nuevamente. Hoy esta niña tiene 17 años, y su madre ha abierto un Centro para tratamiento de niños pobres con cáncer en México. Yo podría contarles muchas historias como a ésta”.

¿Entonces me pregunté a mí mismo por qué si las personas que creen verdaderamente que han sido curadas de cáncer ponen sus íconos bajo sus almohadas (y todo el mundo corre a poner una imagen especial bajo su almohada) y no creen en alguien que ha tratado el cáncer durante treinta y ocho años? Entonces le pregunté al doctor, como que si estuviera en una consulta: “Es importante la terapia de apoyo?” “Un paciente no debe sentirse enfermo,” responde el Doctor Salem. “Él debe llevar una vida tan normal como le sea posible. La quimioterapia tiene muchos efectos secundarios, y nosotros los combatimos desde el inicio: náusea, fatiga, infecciones y, sobre todo, la depresión. La ayuda psicológica y el soporte son fundamentales y deben de ofrecerse día a día. La voluntad de salir adelante ayuda a la curación”.

El problema es que el cáncer produce miedo, porque nos coloca frente a posibilidad de nuestra propia muerte. El doctor Salem añade: “Yo le digo a mis pacientes que todos nosotros vamos a morir un día. Algunos pacientes mueren en un accidente de tráfico y no de cáncer. Uno debe llevar su vida de la mejor manera, prolongarla lo más posible y asegurarse de una existencia digna sin jamás perder la esperanza. Una persona debe morir únicamente una vez; no miles de veces antes de que la muerte en realidad llegue”.